

El destino del síntoma al final del análisis

The destiny of the symptom at the end of the analysis

Por Florencia Farías

RESUMEN

El objetivo es desplegar el concepto de “identificación al síntoma” y su relación con la “destitución subjetiva”. ¿Qué significa que un sujeto se identifique con su síntoma al final de la cura? ¿No es acaso la mayor dificultad con la que solemos encontrarnos al comienzo de un tratamiento, cuando el sujeto se presenta identificado a su síntoma y lo considera algo tan valioso que no parece dispuesto a cederlo?

A través los testimonios recogidos en el pase, nos enteramos qué hace un psicoanálisis con un sujeto, cuáles son las transformaciones de su síntoma, los nuevos destinos de la libido, cuál es la ganancia de deseo y cuál el estatuto del Otro que deviene.

La “identificación al síntoma” implica un enfrentamiento con lo real. La identificación no es al yo del analista ni al inconsciente, es decir al Otro, sino a su síntoma. Se trata de un “saber hacer con su síntoma”, que es una de las formas de saber hacer con lo incurable.

SUMMARY

The aim is to open the concept of “identification to the symptom” and its relation with “subjective desinstitution”. What does it mean that a subject identifies with his symptom at the end of his recover? Isn't it, perhaps, the major difficulty in which we find ourselves at the beginning of a treatment when the subject appears identified to his symptom, and he considers it something so valuable that is not ready to yield it?

It is across the device of the pass and testimonies that we could learn what a psychoanalysis does with a subject, which are the transformations of his symptom, the new destinies of the libido, which is the profit of desire, the statute of Other.

The “identification to the symptom” implies a clash with what is real. The identification does not belong to the I of the analyst, neither to the unconscious, that is to say to Other one, but to his symptom. It is about being “to be able to do with his symptom”, which is one the ways of knowing

Palabras clave: Síntoma- Identificación- Destitución- Goce

what to do with what is not able to heal.

Key words: Symptom - Identification
- Dismissal - Possession

INTRODUCCIÓN

¿Qué se espera al final del análisis?
¿Qué el sujeto ya no sufra y ya no le resulte penoso vivir? ¿Qué haya borrado las marcas del Otro además de percibir las?

Allí donde Freud encuentra un tope, Lacan ve una posibilidad, su tesis es: “Hay un fin de análisis”.

Mientras que para Freud se trata de producir un debilitamiento de las posibilidades de enfermar y reencontrarse con lo que llama la salud: el placer de amar y trabajar: “reconducir la miseria neurótica a la miseria banal”¹, para Lacan se trata de llegar a lo incurable, un enfrentamiento con lo real. Su tesis es que un fin de análisis produce un analista, a través de la experiencia analítica adviene un sujeto en condiciones de ser analista, hay un pasaje de analizante a analista.

A través de su invención, el pase, logra acercarnos a las preguntas que conmueven a toda la comunidad analítica: qué produce un análisis y qué es un analista, dos momentos que son cronológica y lógicamente diferentes.

Es diferente el momento en que el sujeto finaliza su análisis de aquel en el que decide tomar a su cargo la tarea de dar cuenta del mismo a otros que ya no son tan sólo su analista.

El pase se convierte en la ocasión de enterarse acerca de ese fin de análisis, que aquello más singular pueda ser transmitido. Algo se aprende sobre sí mismo en el análisis, pero deja lugar a lo que no se sabe, aun un análisis llevado a su término, resta algo de no sabido.

A través los testimonios recogidos en el pase nos enteramos qué hace un

psicoanálisis con un sujeto, cuáles son las transformaciones de su síntoma, los nuevos destinos de la libido que la salida de un análisis deja disponible para otros fines, cuál es la ganancia de deseo y cuál es el estatuto del Otro.

Lacan, tiene varias teorías de fin de análisis, según la época de su enseñanza postula dos vertientes para investigar el fin de análisis: el **atravesamiento del fantasma** y posteriormente, la identificación al síntoma.

El presente trabajo consistirá en reflexionar sobre estos dos ejes, definiéndonos, especialmente, en la expresión “identificación al síntoma” y en las paradojas que se suscitan en relación a este concepto. También abordaremos su relación con la noción de “destitución subjetiva”.

Intentaremos responder algunos interrogantes, cómo: ¿Qué es franquear el plano de la identificación? ¿Qué significa que un sujeto se identifique con su síntoma al final de la cura? Esta última afirmación, por su complejidad, merece ser desplegada ya que posee un carácter paradójico: Si al final va a producirse una nueva identificación al síntoma y el problema del neurótico es que a menudo está demasiado identificado al síntoma, ¿para qué tanto trabajo?

Atravesamiento del fantasma

Se habla de **atravesamiento del fantasma** cuando el sujeto ya no cree en su ficción, sino que reconoce en ello su propia apuesta. Lacan a medida que avanza en su teoría postula que éste no alcanza para hablar de la

conclusión de un análisis.

Lacan dice que lo que se descubre al final es que “la conquista del deseo no es más que un *deser*” Evidentemente “*deser*” no es falta en ser, hablar de “*deser*” supone un efecto de ser efectivo que se encuentra negativizado. El “*deser*” de fin de análisis es una pérdida de este efecto de ser que el sujeto obtenía de su fantasma. El sujeto ve zozobrar la seguridad que obtenía de su fantasma, la seguridad de ser para el Otro.

El atravesamiento del fantasma tiene también consecuencias en el estatuto del Otro para el sujeto. Se produce una deflación del Otro, no aparece como consistente e ideal. El *atravesamiento* del fantasma singular de cada sujeto permite develar la causa del horror al saber sobre su castración, la huella de lo que fue como objeto de deseo del Otro.

Colette Soler en el texto *¿Qué Psicoanálisis?* se pregunta qué le ocurre al sujeto que de golpe se ve privado del sostén que para él había sido su pelea con el Otro, sobre aquel al que imaginó como agente de su castración. Responde que: “Por un lado aparece alivio, pero al mismo tiempo lo fuerza a confrontarse que de ahí en adelante nada puede relevarlo de su castración”.²

La identificación al síntoma

Postular el fin de análisis como identificación al síntoma, es una afirmación que exige precisiones, y no deja de ser paradójal, pues ¿no es acaso la mayor dificultad con la que solemos encontrarnos al comienzo de un tra-

tamiento cuando el sujeto se presenta identificado a su síntoma, y lo considera algo tan valioso que no está dispuesto a cederlo? Puede atribuir su sufrimiento al afuera: el destino, los semejantes o como algo que le es propio, una forma de ser: “Es mi carácter”, “Yo soy así”. En ninguno de estos casos está dispuesto a ceder algo de goce.

Los tiempos del síntoma: es necesario pues que haya una subjetivación de su queja para que un análisis sea posible.

Por lo tanto, para que pueda darse un análisis se necesita una primera *desidentificación*, un *extrañamiento respecto de su goce para que esté dispuesto a emprender un análisis*.

Comprobamos es que el análisis *desidentifica*; Lacan habla incluso de “la reducción de las identificaciones”, emplea la expresión “denunciar las identificaciones”.

La caída de una identificación es un trabajo sistemático donde el deseo del analista reconoce al sujeto allí donde él no se ve, en las formaciones de su inconsciente.

El trabajo contra las identificaciones se realiza desde la primera entrevista, es un movimiento lento en el cual el sujeto no puede encontrar su ser.

Desidentificar al sujeto es también liberarlo de las restricciones que la repetición imponía a sus elecciones de objeto y que se produzca la apertura a una variedad más grande de encuentros.

En la entrada en análisis verificamos una formalización del síntoma y una percepción del sujeto de su propio síntoma; el sujeto debe haber construido un síntoma particular, que le

sea propio, que será el antecedente de la identificación al síntoma al final.

Pero es evidente que la identificación al síntoma del inicio no es la del final de una cura.

Nos confrontamos con una de las dificultades de esta formulación: por un lado hablamos de síntoma e identificación al final del análisis, cuando hemos dicho que el análisis va más allá de las identificaciones. Además, la identificación siempre toma prestado del Otro, mientras que el síntoma inscribe una singularidad.

Quizás Lacan recurre a esta afirmación de “identificación al síntoma” que implica un enfrentamiento con lo real, para contrarrestar la afirmación de la IPA que concibe el final de análisis como identificación al analista en tanto ideal: Es precisamente el ideal una de las formas fundamentales que tiene el ser humano de defenderse de lo real, reestablece el movimiento de alienación en el sujeto, añade sentido al síntoma.

Entonces, para Lacan, la identificación no es al yo del analista, ni al inconsciente, es decir al Otro, sino a su síntoma. Se trata de un “saber hacer con su síntoma”.

La tesis de Lacan es que se recupera algo del ser, una forma de conquistar un “Yo soy”, que ya no pasa por el Otro, es decir, que habiendo hecho un trabajo acerca del inconsciente sitúe al sujeto en un fuera del inconsciente en el sentido de “Tú eres eso”, como objeto plus de goce.

“Saber hacer con el síntoma”, ésta es la expresión de Lacan en el Seminario “RSI”. Saber hacer con el síntoma es una de las formas de saber hacer con

lo incurable.

El sujeto se ha transformado el mismo en el síntoma, hay disminución de la distancia del sujeto con su síntoma. Es decir, el síntoma de fin de análisis traduce la puesta al desnudo del goce del síntoma, y es la revelación del goce de ese síntoma lo que pone fin a la falta de ser. Hay un consentimiento con su forma de gozar a través del síntoma, es otra cara de la asunción de la castración.

La identificación al síntoma no se reduce simplemente a asumir lo que queda de inercia sintomática, y a reconocer allí el modo de goce privilegiado del sujeto. Sino designa más bien un fin compatible con lo imposible de lo que el sujeto se ha asegurado en el análisis por el trabajo de lo simbólico. “Supone que el sujeto ha cesado de esperar que de la traducción de los puntos suspensivos surja...el término complementario”.³

Este goce que creía que estaba en el Otro se le vuelve como lo más propio, así logra un efecto de ser.

Para saber hacer con su síntoma es preciso saber por qué se ha estado afectado: en eso es en lo que consiste la identificación al síntoma.

Hay una modificación del goce del síntoma y por ende una transformación de la posición del sujeto en relación a él.

Más allá de los logros terapéuticos, es importante lo que el sujeto hace con el saber adquirido. Lacan en la “Nota a los italianos” (Lacan, 1974), se refiere a un “falso fin” para aquellos sujetos que una vez adquirido un saber lo utilizan para “hacerse ser”, en sus obras, amores, hacerse un nombre; apunta a encontrar una posi-

ción de ser que vela por la falta en ser. Si bien quizás este fin no está mal para la enfermedad de la neurosis, no basta para autenticarse analista. El analista debe ir más allá, animarse a atravesar la puerta del saber, para dar cabida a un deseo nuevo, inédito. El deseo del analista es por definición un deseo donde el Otro falta.

Le queda al sujeto “hacerse a ser”, ya sin el Otro. No se trata de haber adquirido el ser, sino de un ser que incluye la castración. El sujeto de algún modo se acepta, adquiere un saber de lo imposible y también un saber de la singularidad, sobre su manera propia de arreglárselas con su falta y de compensarla.

Pero el final no deja al sujeto en la impotencia, abatido o en el sin sentido de la vida. El haberse desprendido del Otro, no implica que el encuentro con el Otro no sea posible, al contrario no es un fin solitario, autista, regodeándose en su deseo.

En varios textos, Lacan remarca que un fin de análisis auténtico deja muchas posibilidades al sujeto. La hipótesis lacaniana es que luego de un análisis, y por el cual el síntoma ha “sido tratado” por el inconsciente, lo ha cambiado.

El psicoanálisis apunta a cambiar al sujeto, no se trata que los síntomas desaparezcan, sino cambios a nivel de la posición del sujeto y de una relación al goce.

El sujeto se encontrará seguramente aliviado de sus síntomas, ya que se producen efectos terapéuticos, los síntomas se reducen, se transforman, hay alivio del padecer, el sujeto deja de dar consistencia al Otro, esto es, se enfrenta con la castración y logra

cambiar su posición respecto de ella, “Al final el sujeto ha tomado buena nota que la castración es incurable”.

Del Sujeto supuesto al Saber a la destitución subjetiva

Lacan nos propone en su enseñanza un recorrido en la cura que va del sujeto instituido del inconsciente al sujeto destituido. De la instauración del Sujeto supuesto al Saber, que es la suposición del inconsciente, hasta la liquidación del Sujeto supuesto al Saber. Este camino va de la indeterminación a la determinación.

Lacan en “La Proposición del 9 de octubre” (Lacan, 1967) dice que encontramos a la entrada el algoritmo de la transferencia, que implica que el sujeto se encuentra supuesto como una X, una incógnita y la salida debe ser la resolución de esa X, el resultado de esta ecuación la llama “destitución subjetiva”.

En primer lugar tenemos al sujeto instituido, el “yo soy” del discurso común, saturado, así se presenta a la consulta. Ya en análisis apuntamos a su división, a la “falta en ser”. Son dos estados diferentes, y para pasar de uno al otro, se necesita lo que Lacan llamó “rectificación subjetiva”.

La “falta en ser” es el resultado de una deconstrucción que se lee en el sujeto precisamente y que tiene que ver con la pérdida, con la angustia, con el sinsentido del análisis, y con la pérdida del sentido de la vida.

La indeterminación subjetiva o falta en ser que define al sujeto no puede estar vigente al final del análisis, es algo a perder en el análisis. Se trata

de obtener una afirmación del ser que no sea vía las identificaciones imaginarias, simbólicas o ideales, pero tampoco es el soy del fantasma.

Entonces podemos resumir como características del sujeto destituido:

1. No es un sujeto fluctuante, dudoso; todo lo contrario, es un sujeto que no retrocede.
2. No es sujeto angustiado. Es un sujeto listo para soportar lo que puede ocurrir.

El análisis es una destitución programada. Ésta es la única salida lógica del análisis.

La idea es que la destitución implica también un cambio del lado del *partenaire* analista. Es decir, donde había la X, va a venir la respuesta, va a venir el ser destituido. Y donde había el ser del analista, al contrario va a venir lo que Lacan llama “*desser*”. Cuando se ama al Otro se le otorga ser y existencia, también la transferencia otorga del lado del analista un ser, un ser supuesto y que cae finalmente.

Entonces, la destitución del pase designa el momento en el cual el analizante, se sabe determinado como objeto en el Otro, éste Otro es su inconsciente. No es otro *partenaire* exterior, y por eso podemos decir que el sujeto se encuentra equivalente al objeto *a*.

¿Cómo se manifiesta clínicamente? Es el final de las preguntas, la determinación pone en un punto final a las preguntas sobre el ser. Sobre el enigma propio, sobre el “qué soy” y un fin a la postergación. Es decir que la destitución es el final de la enfermedad neurótica, se logra un “se es eso”, pero que implica sólo eso, es un mo-

mento de conclusión.

La destitución subjetiva corresponde a la caída de los significantes que representaban al sujeto, que lo sojuzgaban. El sujeto es reducido en su división y lo que se presentifica es el objeto que él es y fue estructuralmente para el Otro.

El analista pierde el valor de objeto precioso para adquirir el valor de deyecto. Es en ese final de análisis cuando el analizante “sabe ser una sobra”, condición para que él, si opera como analista y conduce el análisis de otros sujetos, pueda también ser dejado en el final como deyecto de la experiencia.

Podríamos puntuar, aunque esto es muy incompleto, que al final de la operación analítica, se torna el Sujeto supuesto al Saber en *a*, el *a* como puro deshecho de saber, pierde consistencia.

Falta _____ Pérdida,
Impotencia _____ Imposibilidad,
(Aun) no hay relación sexual _____
No hay relación sexual
Sujeto ingenuo _____ Sujeto advertido (advertido de que es por su ofrecimiento que el Otro se mantiene).

Si alguien puede aprender a leer lo imposible no como impotencia personal, algunas cuestiones de la existencia se toman realmente más llevaderas.

El sujeto destituido ya no espera del Otro, sabe que el Sujeto supuesto al Saber es imposible.

Una analizante en los últimos tramos de su análisis refiriéndose a los “otros del amor” decía: “Viví engañada, él no era lo que yo creía (por su marido), mi padre es sólo un hombre común, uno más, mi odiada madre, creo que es

una pobre mujer. Cuando descubro que tengo algunas cosas parecidas a ella, ya no me enfurezco, hasta me río, mis niños están cada vez más grandes, con su vida; ¿y ahora qué? ¿Cómo se sigue?, sólo me tengo a mí. El resto de mi vida la quiero diferente, pero no sé cómo...”.

Su llegada se había producido ante el descubrimiento de la infidelidad de su *partenaire*. El Otro ya no era más confiable, el transcurso del análisis fue develando un fantasma de sacrificio y abnegación, servir al Otro, y en los albores de su salida comienza a revelársele la verdad sobre el engaño del amor, sobre la apariencia, el velo que recubre la división, como forma de sostener la propia.

Al cambiar de posición cesan los reproches y quejas. Desprenderse del peso del Otro provoca alivio, pero también angustia. Ya nada de aquí en adelante puede relevarlo de su castración.

En el caso de esta analizante, deberá finalmente hacer caer al Otro de la transferencia, el analista irá a ocupar el lugar de deshecho, ya sólo restará separarse de él, lo que no es sin un duelo del que con el tiempo, en el mejor de los casos logrará también desprenderse produciendo un sujeto más para libre para actuar según su deseo y no su fantasma.

El análisis avanza desde el modo lógico de la necesidad al de lo contingente, que caracteriza al fin de análisis. El paso de lo necesario a lo contingente exige que se lleven a cabo muchas vueltas, todas esas vueltas de la demanda que Lacan teorizará, incluso topológicamente. Contingencia que cerca un imposible, lo imposible

de la relación sexual.

En el análisis, recorriendo las identificaciones, la lógica fálica, la lógica del fantasma, se debe demostrar que ese lugar está vacío. El análisis dice “busquemos”, hasta encontrarse con que allí, donde debía haber algo, no hay nada.

Lacan en “El Atolondradicho”, evoca el final como el momento en que el analizante ha reducido al analista a un objeto, resta separarse de él y eso no se hace en un día. Hay un proceso al que llama duelo.

El síntoma padre

Lacan dice que “Un análisis no se termina sino con el encuentro de lo que inauguró la neurosis, es decir el padre real como agente de la Castración”

El paso del padre a un más allá necesita este encuentro que no es otra cosa que una convergencia de toda la elaboración de la cura hacia este punto ineludible de lo imposible de decir, en el punto en que el Otro no responde. “Se debe poder obtener que no hay nada de este padre, sino que el padre real soporte de no ser él solo el que hace la ley”.

En la primera parte de la obra de Lacan, el nombre del padre interviene en la producción de significación fálica, en el punto de capitón que abrocha la operación significativa con la producción del significado, y en la última etapa introduce otros elementos que cumplen con esa función de punto de capitón. Es decir se produce una generalización del nombre del padre, en su efecto de anudamiento cumple también la función de suplencia de la

relación sexual que no existe. En este sentido, la función del padre y la del síntoma es idéntica, ambos cumplen una función de anudamiento.

Es decir: el padre, nombre del padre es un síntoma, por su propia versión de la padre-versión generalizada. Un modelo, en el sentido de ejemplo, de una solución a la castración. Se puede pasar por el padre a condición de servirse del síntoma, servirse del síntoma para gozar, sin duda, pero sobre todo servirse de él como único principio posible de consistencia de un discurso.

Llevar a un sujeto neurótico al síntoma-padre es un gran éxito que permite alcanzar lo que tiene de más real, de menos parecido a ser del montón.

El padre es un modelo, pero no cualquiera; un modelo de lo que es la función del síntoma y esto en la medida exacta en que ama a una mujer.

La fórmula exacta es “hace de ella la causa de su deseo”, y más adelante dice “ella es un síntoma para él”.

El padre es por lo tanto el modelo del síntoma-amor. Hace de una mujer su objeto *a*, causa de deseo y plus de gozar.

Se convierte en el modelo del síntoma, que por el amor, anuda el goce a otro sujeto.

Por lo tanto “Tú eres mi síntoma” es lo mejor que puede decirse del fin de análisis en materia de “nuevo amor”.

Del Síntoma al *Sinthome*: También su concepto de síntoma se modifica, pasará de ser considerado metáfora, creación de sentido, a ser considerado por fuera del significado, como modalidad de goce. La cura tiene como efecto construir el síntoma como existente, extrayéndolo de la consisten-

cia en que está atrapado, de esta manera Lacan introducirá al *Sinthome*, en su estatuto de ex -sistencia bajo la forma de cuarto redondel.

Por lo tanto, el *Sinthome* es equivalente a la función del cuarto que anuda los tres registros: real, simbólico e imaginario, es decir, es otro modo de llamar a ese padre que nombra, que ya no es como nombre del padre un elemento de lo simbólico, sino como el síntoma una función de ex -sistencia. Como en el caso de Joyce donde viene a suplir la falta en el anudamiento o el lapsus del nudo.

Si hablamos de la construcción del fantasma y ya no sólo de su atravesamiento, podemos también hablar de la construcción del *Sinthome* en la cura, es decir de su formalización como función. Esta construcción pasa por la construcción del fantasma, más precisamente se produce un ida y vuelta de uno a otro, permitiendo articular la vertiente significante y la vertiente de objeto del síntoma.

Es el pasaje del síntoma como $s(A)$, efecto de significación, al *Sinthome* como $f(x)$, función de goce.

La función de la letra

Será en el último periodo de la obra de Lacan, a partir de 1975, cuando adquiere fundamental importancia la función del escrito y muy particularmente de la letra. Definirá el síntoma como goce fijado a una letra. Lacan denomina letra a un elemento extraído del inconsciente, de lo simbólico y desplazado al registro de lo real.

Lacan dice, entonces, que la función del síntoma es traducir el inconsciente

como una letra.

Es necesario distinguir la letra del significante. Mientras la letra no hace cadena, por lo tanto es capaz del principio de identidad, el significante se articula con otro. **La letra es un significante que se significa a sí mismo.** Un significante en cambio, es aquello que hace cadena, por lo tanto no tiene consistencia significativa, es decir, no significa nada en sí, sino que lo significa por articulación. La letra del síntoma no representa nada.

La letra del final es una letra mas coagulada. Ella, en sí misma, es objeto de goce. Con el goce que impide que esa función significativa. De este modo, Lacan define el síntoma como goce fijado a una letra no descifrable, que no tiene sentido a descifrar, sino que es una suerte de trazo, una marca.

Hace falta un real que fije el sentido, y quizás ésa es la función de la letra. Poner fin al descifrado infinito del inconsciente, una detención posible en términos de sutura, **dicho de otro modo**, un término de anudamiento entre lo real del cifrado, que tiene que ver con lo simbólico, y otro real, el del objeto plus de gozar que no deja de acompañarse de lo imaginario.

Al reducir el síntoma a la letra, Lacan pone de relieve la renovación del estatuto de lo simbólico. Encontramos allí un nuevo símbolo.

El *Sinthome*, entonces, hace signo de lo real: es decir que el sujeto al final de la cura es él mismo esta letra que hace litoral de lo simbólico y del goce, literalmente el sujeto se verifica.

De este modo se concluye la búsqueda de la verdad que el sujeto dirigía al Sujeto supuesto al Saber.

Lacan dirá: “Es mediante el escrito

como la palabra hace una brecha”. Esta afirmación es fundamental para responder a la cuestión de cómo podemos producir cambios reales en los sujetos. **La posibilidad de que la palabra toque a lo real**, es porque por la letra la palabra puede venir a incidir sobre este orden heterogéneo a lo simbólico que es lo real.

Es por la bisagra de la letra como la palabra puede erosionar los límites de lo real del goce del sujeto.

El síntoma al final es el efecto de una serie de interpretaciones, y esta interpretación final es un tipo de interpretación que lo caracteriza. Se trata de la interpretación que ejerce ese síntoma, implica la reducción en el síntoma en todas las significaciones.

O sea que es el que interpreta los movimientos del inconsciente, y los reduce a una significación particular. La función interpretante del analista está agotada cuando el síntoma del final se ha constituido.

Lacan plantea en *El Seminario 23, El Sinthome* (Lacan, 1975) un tipo de letra fuera del campo del Otro, que no es precipitación del significante, es articulación de *lalangue* de pulsión y significante fuera del campo del Otro.

La nominación: hay una solidaridad entre identificación al síntoma y hacerse un nombre. “Hacerse un nombre no en el sentido de reconocimiento, o en el apellido común o nombre del padre, sino hacerse un nombre de goce quiere decir, hacerse un nombre que implique la particularidad de ese sujeto respecto de todos los otros seres” (Chamorro, 2005).

Identificación, entonces en el sentido de la identidad, de adquirir un nombre. Se trata de una re-escritura de las ins-

cripciones de lo real en el inconsciente a la que Lacan llama “nominación”. El sujeto se convierte en un “egoarca”, en un yo fundamental más allá de lo imaginario y de la sujeción al Otro. El *Sinthome* supone, poner el goce en obra, es decir producir un artificio que lo nomine como ser (López; 2004).

El sujeto alcanza lo propio de sí mismo por identificación con el objeto de su goce. Es decir, se identifica con esa parte real de su ser de la cual se había desprendido para constituirse en lo simbólico. Se trata del sujeto que ha logrado fabricar con los ingredientes del síntoma: el goce y el significativo, un nuevo nombre para darle a su ser.

Goce sintomático

En el plano clínico la identificación al síntoma supone una transformación del goce del síntoma, despojado de las identificaciones imaginario-simbólicas que lo produce como resto.

Queda un síntoma irreductible e incurable, el único camino que queda es cambiar la posición de ese sujeto respecto de ese incurable ¿No es el final, entonces una reconciliación con el goce del síntoma, una reconciliación con lo incurable? Por lo tanto reconciliación con lo real. El incurable es aquel cuyo síntoma compensa bastante la ausencia de relación, es un síntoma endurecido. Es un síntoma aceptable y para el neurótico esto es un cambio. Esto no excluye el acto. El síntoma deja de ser signo cuando deviene en nombre. Puede decir su nombre de síntoma, no es el Otro el que lo identifica.

Lacan dice en “La Tercera” (Lacan, 1998) que lo mejor que podemos lograr es que lo real del síntoma reviente. Así pues ese real del síntoma al que se identifica el sujeto al final es un real reventado; hay una pérdida de consistencia de ese real. Por un lado hay reducción de goce por el estallido del síntoma y por otro la libido unida a las identificaciones imaginarias queda en gran medida libre.

Se trata de vivir con el recurso que el sujeto tiene para ello: El síntoma, suplencia de un desanudamiento irreductible.

El goce del síntoma es límite, no como defensa sino como singularidad, suplencia que articula la fijación, ya no tanto con la represión sino con la vida. La identificación al síntoma se presenta como el destino del síntoma, saber hacer con esa cicatriz que es ese síntoma nuevo. Consentir a la pulsión incluye las incidencias sociales sobre el goce. Al final de la cura el deseo incluye la parte pulsional en su vertiente de vida, desprendida de la parte de pulsión de muerte que hacía irrealizable su deseo en el lazo social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHAMORRO, J. y otros. *Clínica del final del análisis ¿Qué dicen nuestros analistas?*, pp. 117-150, EOL, Gramma, Buenos Aires, 2005.

FREUD, S. (1937) "Análisis terminable e interminable", pp. 211-254, *Obras completas*, Volumen XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.

FREUD, S. (1913) "Sobre la iniciación del tratamiento", pp. 122-124, *Obras Completas*, Volumen XXII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.

FARÍAS; F. "El síntoma al final del análisis", *Memorias de la XII Jornadas de Investigación*, UBA, Facultad de Psicología, 2004.

LACAN, J. y otros "El atolondrado, el atolondradicho o las vueltas dichas", pp. 15-69, *Escansión 1*, Buenos Aires, Paidós, 1984.

LACAN, J. y otros "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela", pp. 7-23, *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Manantial, Buenos Aires, 1991.

LACAN, J. (1964) *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

LACAN, J. (1974) "El Seminario 22. RSI". Inédito.

LACAN, J. (1975) *El Seminario 23. El Sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J. "La Tercera", *Intervenciones y Textos II*, Manantial, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J. "Joyce el síntoma", p. 15, *Uno por uno*, Revista mundial del psicoanálisis, N° 44, 1997.

LÓPEZ, H. "Tiempo de ser y fin de análisis", pp. 159-167. *Lo fundamental de Heidegger en Lacan*, Letra Viva, Buenos Aires, 2004.

SOLER, C. *Finales de análisis*, Manantial, Buenos Aires, 1988.

SOLER, C. *¿Qué Psicoanálisis?*, Editorial EOL, Buenos Aires, 1996.

SOLER, C. "La destitución subjetiva", Seminario dictado en Foro Psicoanalítico de Buenos Aires, Inédito, 2002.

NOTAS

¹ Freud, S. (1937) "Análisis terminable e interminable", *Obras Completas*, Volumen XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

² Soler, C. *¿Qué Psicoanálisis?*, Colección Orientación Lacaniana, Ed. EOL, Buenos Aires, 1994.

³ Soler, C., "¿Amar su síntoma?", *Hojas Clínicas 4*, Publicación de la Cátedra Clínica de Adultos I, JVE ediciones, Buenos Aires, 1999.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en psicología. (UBA) - Psicoanalista. Docente UBA. Investigadora UBACyT.

Doctorando facultad de Psicología (UBA)

Autora de numerosos textos publicados en libros y revistas psicoanalíticas.

E-Mail ffarias@fibertel.com.ar